

LA ÚLTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas: Velázquez 56 Hotel

Por suscripción directa.	Por comisionado.	En Portugal.	Unión postal (Europa.)
Tres meses. 3 ptas.—	3,50 ptas.—	900 reis.—	5 francos.
Seis meses. 6 ptas.—	7 » ptas.—	1.800 reis.—	10 francos.
Un año. 12 ptas.—	14 » ptas.—	3.000 reis.—	20 francos.

Número corriente: 25 céntimos. Atrasado: 50 idem.—En América fijan el precio los Señores Agentes.

AÑO X—NÚM. 473

Madrid 24 de Enero de 1897



Núm. I.—Traje para visita.

M

Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Pensamientos.—Conferencias del Doctor: Los maniluvios. Las grietas de los labios, por el Dr. Alegre.—Cartas abiertas: El sombrero de las señoras, por Mob.—A la luz de la lámpara, por el Abate.—Vida práctica: Una consulta. El problema económico, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Pasatiempo.—Memento.—Anuncios.—Pliego 18 de la 5.ª serie de *Retratos de mujeres*.
GRABADOS.—Figurines.—Trajes de visita (cuatro modelos).—Traje para teatro.—Traje para comida de ceremonia.—Cuello fantasía.—Batas (cuatro modelos).—Traje y abrigo ruso para niños.—Mangis (dos modelos).—Volantes para bajos de falda (dos modelos).—Sombrero y boa para paseo.—Esclavina *Alticia*.—Abrigo alta novedad.—Esclavina *Marcela*.—Sombrero y cuello.—Esclavina para paseo.—Traje para recibir.—Traje para paseo.—Cuerpo para traje de visita.—Cuerpos para trajes de recibir (dos modelos).—Cuerpo para traje de comida de ceremonia.—Trajes para niñas (cuatro modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar.—Abecedario para mantelería.
HOJA DE PATRONES.—Esclavina inglesa.—Sobretodo para niña de 4 años.—Chaleco movable.—Justillo para niño de 1 a 3 años.

Crónica.

Las revistas especiales y los periódicos diarios de más circulación, discuten desde hace algunos días en todos los tonos y formas la importante cuestión de la emancipación de la mujer. El *femenismo*, como se denomina la tendencia del sexo débil a igualarse con el fuerte, ha podido ser motivo de lástima para unos, de burla para otros, mientras que sólo algunas escritoras han defendido tan peregrina teoría. Pero las partidarias de la emancipación han conseguido poner de su parte a algunos publicistas afamados; con sus congresos han agitado la opinión, y ya no hay más remedio que considerar esta cuestión, al parecer pueril y en el fondo trascendental, como uno de los más importantes factores de la cuestión social.

Los enfermos acuden a todos los doctores y ensayan todos los medicamentos para recobrar la salud ó por lo menos aliviar el dolor que les mortifica. Que la mujer de nuestros tiempos tiene poderosos motivos para quejarse de la condición á que las someten las leyes civiles y las costumbres sociales modernas, no se puede negar sin injusticia, y por lo mismo la desdichada campaña de los que aspiran á destruir la sabia obra de la Naturaleza ha encontrado numerosas prosélitas en el despecho y la desesperación.

Si esta crisis no es todavía profunda en países como España, donde la familia conserva su prestigio y donde la mujer ejerce el hermoso y dulce imperio que es la compensación de los sacrificios que acepta de buen grado; en Inglaterra, en Francia, en Alemania, donde la lucha por la existencia es más constante, activa y encarnizada, el conflicto se acerca y no es extraño que los publicistas hayan considerado la rebelión femenil como asunto digno de estudio y los legisladores hayan juzgado indispensable introducir reformas en la ley



Núm. 3.—Traje para teatro.

atendiendo á algo de lo justo que piden las mujeres, para negarles con más razón y autoridad, lo que no sólo sería injusto, sino funesto para ellas.

No es nuevo el tema para mis queridas lectoras. Ya saben que existen asociaciones de mujeres que publican periódicos y celebran congresos para explicar y defender sus teorías emancipadoras. También que varios venes y de lento, han dado conferencias al bello sexo debe seguir el ideal de la ra; es decir como espe en el próximo futuro de los derechos civiles. Claro es que estos absurdos no pueden prosperar; pero hablan á la imaginación, y ésta, impulsada por el dolor que causa la injusticia y la desesperación que produce el malestar, puede ir demasiado lejos.

Conviene, pues, que la mujer estudie y medite en lo que quieren que sea, para que se penetre de lo que debe ser, y ella misma con su actitud, dentro de la inespugnable fortaleza de la moral cristiana, detienda las santas instituciones que se pretende abolir, sus legítimos y hermosos derechos, y contribuya de este modo á salvar la sociedad futura, amenazada de una nueva y funestísima barbarie.

A este propósito referiré los trabajos que se vienen haciendo, la lucha que en algunos países, y particularmente en Francia, se ha entablado entre obreros y obreras, y el efecto que en las altas clases sociales produce el movimiento que nos ocupa; y con conocimiento de causa juzgarán las lectoras qué es mejor, si oponerse á la tendencia demoledora aprovechando la agitación para alcanzar lo justo y conveniente nada más, como yo creo que debe hacerse, ó seguir la corriente, y alojando primero y destruyendo después los lazos de la familia, retroceder á los tiempos en que la mujer era una esclava; lo que sucedería si al perder sus encantos, que son su fuerza, tuviera por enemigo natural al hombre, que indudablemente vencería siempre en la contienda.

Hoy me limitaré á hablar de un libro que con el título de *La Nueva Eva*, y en defensa de la emancipación femenil, ha publicado Mr. Julio Bois; libro que ha producido gran sensación en los impresionables parisienses.

El autor es un joven sin experiencia, un soñador que aspira á reformar la sociedad; pero que escribe bien, y por lo mismo es peligroso.

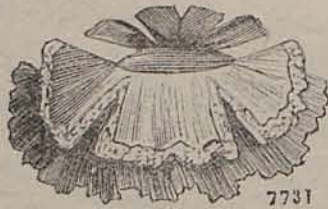
Su obra, que ha obtenido gran éxito de curiosidad, está dividida en dos partes: en la primera describe como mejor le parece á la mujer de la antigüedad, y en la segunda pinta, también á su capricho, la mujer moderna y bosqueja la mujer del porvenir tal como la desea.

Para Mr. Bois, el hombre primitivo era un sér sin más ley que su fuerza, ni más código de moral que sus desbordados apetitos de animal salvaje; y la mujer un sér tímido, ilustrado, lleno de exquisitas delicadezas, dulce y amable.

En cambio censura con saña inconcebible á la mujer moderna en general y á la francesa en particular.

«La parisiense—dice—es un ser adulterado, vanidoso, compuesto de seda y papel engomado, que se mueve como un polichinela sin tener conciencia de lo que es, sin virtudes, sin ingenio, sin nada.» Y á continuación llena de improperios á los padres que compran muñecas á sus hijas. Con ese juguete ridículo—exclama—las dicen: «Ese es tu destino, ser madre.»

Al desdichado Mr. Bois, le parece que esta misión carece de importancia, según el desdén con que la mira, y la emprende contra las muñecas. No merece que nos detengamos á



Núm. 4.—Cuello fantasía.



Núm. 2.—Traje para comida de ceremonia.

refutar el aserto de un hombre que ha olvidado el sentimiento del amor filial.

La segunda parte de *La Nueva Eva* inspira más lástima que ira; porque si los deseos del autor se realizaran, difícilmente podría salvarse á la sociedad de la incurable desmoralización que producirían sus enfermizas ideas.

La mujer, en concepto de Mr. Bois, debe vivir completamente emancipada de la tutela masculina, disfrutar los mismos derechos y ejercer las mismas profesiones que el hombre, á quien considera cansado ya de luchar, debiendo la mujer sustituirle en las funciones sociales que desempeña.

No es posible desear mayor absurdo; pero aún va más lejos. Para realizar su ideal, no pudiendo contrarrestar la ley sublime que impone á la mujer la maternidad, propone como una concesión que se consagre á la crianza y educación de sus hijos hasta los cuarenta años, dedicándose desde esta edad al ejercicio de la profesión que más le plazca.

Esto no puede tomarse en serio, ni ponerlo siquiera en tela de juicio. Hay amigos que perjudican más que los mayores adversarios; y Mr. Bois, queriendo mejorar la condición de la mujer, resulta su mayor enemigo al desear para ella esa doble vida mitad mujer y mitad hombre, mitad esposa y madre y mitad ingeniera ó abogada.

No, no puede ser esa la mujer del porvenir, la nueva Eva, como la llama Mr. Bois. Los futuros hogares no se formarán nunca con ese tipo extraño de la *mujer emancipada* y mucho menos tal como nos la pinta el autor del fantástico y extramórbido libro que he dado conocer á las lectoras.

La condición de la mujer, debe cambiar y mejorar bastante; de eso no hay duda; pero por ningún concepto ha de dejar de ser la amada y venerada compañera del hombre, la dulce y santa madre que críe y eduque á sus hijos, la alegría del hogar, el ornamento de la sociedad y el encanto de la vida.

El autor de la *Nueva Eva* ignora cuán agradable es para la mujer vivir bajo la cariñosa tutela de un hombre á quien se ama con toda el alma; ¡Compadezcámonos y procuremos con la teoría y la práctica demostrar, que si aspiramos á lo justo, rechazamos lo absurdo con todas nuestras fuerzas.

Queda aún mucho que hablar sobre el tema que ha servido de asunto á la presente crónica; y en las próximas, sin olvidar las actualidades lisonjeras, proseguiré ocupándome en el examen de esta otra actualidad tan interesante como desdichada, no solo para nosotras, sino para los mismos hombres y para la sociedad en general.

En prueba de lo exacto de mi afirmación, añadiré para terminar, que ya ha estallado la lucha entre el sexo fuerte y el débil. El Sindicato de dibujantes para la estampación de tejidos, papeles pintados, bordados, etc., ha decidido negar su concurso á las fábricas que utilicen el trabajo de las mujeres, haciéndolas la guerra por todos los medios que están á su alcance.

Blanca Valmont.



Núm. 5.—Traje para visita.



Núm. 6.

de terciopelo ruso color granate. La espalda marca su centro con una doble pala hueca, y está forrada de seda acolchada color marfil. Los delanteros, rectos y fruncidos, están sueltos sobre unos primeros delanteros de seda acolchada, provistos de bolsillos. El adorno de esta elegante prenda, consiste en un cuello escarolado, prolongándose en chorrera de «soutache» del color del terciopelo en tono más pálido, y un segundo cuello vuelto de forma cuadrada, de pasamanería de seda color pergamino. Mangas huecas, con carteras bordadas de aplicaciones de pasamanería.—El modelo cuarto, es de lana glaseada color anemona. La espalda se ajusta por medio de costuras visibles, y forma un plegado abanico que da amplitud a la falda. Los delanteros son mitad entallados y mitad rectos. Esta última parte está plegada y cruzada sobre un pequeño plastrón de raso blanco sembrado de pequeños motivos bordados con seda color anemona. Cuello semejante al plastrón, cerrado en la espalda por un lazo mariposa. Mangas huecas con puños abotonados.

Para reemplazar al último traje de falda y convertir al niño en hombrecito sin que pierda ninguno de sus infantiles encantos, difícilmente podrá idearse un modelo más gracioso y elegante que el representado por el grabado número 8, creado por uno de los modistos más acreditados de París como una especialidad en trajes para niños. El modelo en cuestión está confeccionado con terciopelo azul turquesa. El pantalón, corto y bombacho, se ajusta bajo la rodilla por medio de elásticos interiores, y está cubierto casi por completo con la aldetá de una larga blusa. Esta tiene los delanteros cruzados sobre un pequeño plastrón cónico, y se ajusta con auxilio de un cinturón de cuero gris perla, cerrado por una sencilla hebilla de acero. Complemento de la blusa es un precioso cuello de piel de seda gris perla, cruzado á modo de fichú, que luce en los contornos volantes rizados de análogo tejido y cenefas de piel negra. Mangas huecas con puños que hacen juego con el cuello. El tocado consiste en una airosa boina de terciopelo, adornada con un grupo de plumas negras.

La misma firma que el traje que acabo de describir, autoriza al bonito modelo de abrigo ruso para niño, grabado número 15. Se trata de una especie de sobretodo de paño color avellana, forrado por completo de seda capitonada. La espalda y los delanteros son igualmente rectos, cruzándose acentuadamente los segundos y cerrándose por medio de tres sardinetas de gran tamaño.

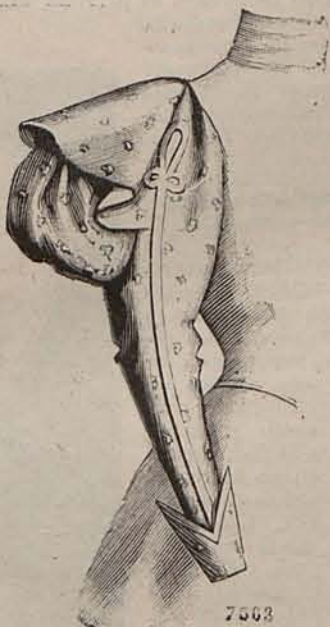


Núm. 8.

Carnet de la Moda.

La bata fué siempre una prenda de nuestra predilección por lo práctica y bonita. Si de algo teníamos que acusarla era de lo monótono de su hechura, una y mil veces reproducida; inconveniente que desapareció desde el momento en que la Moda convirtió la bata en una actualidad susceptible de variar de forma en todas las estaciones. En los equis de novia las batas figuran en número de tres ó cuatro, de hechuras y colores diferentes.

Los grabados números 6, 9, 10 y 13, reproducen otros tantos modelos de batas elegantes, marcados con el sello de la más alta novedad. El primero es de bengalina de lana azul ceniciento. La espalda dibuja ligeramente el talle, y se prolonga en media cola redonda. Los delanteros son rectos, y están cerrados por medio de broches interiores. El cuerpo de esta bata aparece velado por una especie de chaquetilla de encaje irlandés color crudo, escotado en forma ovalada. Los delanteros terminan en una airosa cascada de encaje que baja hasta media falda. Las mangas son semi-ajustadas, con hombreras abiertas, haciendo juego con la chaquetilla.—El segundo modelo está confeccionado con lanilla rosa pálido, sembrada de motitas brochadas de seda verde agua. Tanto la espalda como los delanteros, rectos y fruncidos, parten de un cuerpo corto perfectamente amoldado al busto, rayado por dos anchos bieses de seda verde agua. Este cuerpo se adorna con un doble cuello vuelto, cuyos contornos están cortados en ondas, festoneadas por estrechos bieses de seda verde agua. El borde inferior de la falda luce una ancha cenefa del mencionado tegido. Cuello recto, de seda verde agua, cerrado en la espalda por un fantástico lazo. Mangas fruncidas.—El modelo tercero es



Núm. 7.



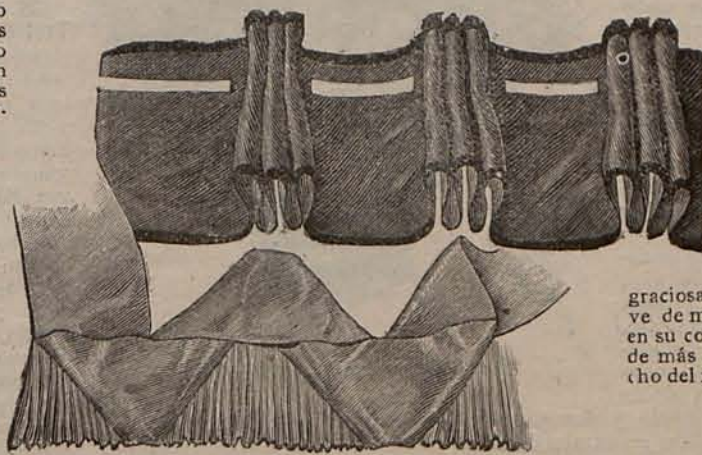
Núm. 9.

mero 15. Se trata de una especie de sobretodo de paño color avellana, forrado por completo de seda capitonada. La espalda y los delanteros son igualmente rectos, cruzándose acentuadamente los segundos y cerrándose por medio de tres sardinetas de gran tamaño.



Núm. 10.

teros son igualmente rectos, cruzándose acentuadamente los segundos y cerrándose por medio de tres sardinetas de gran tamaño.



Núms. 11 y 12.

maño de pasamanería de seda negra. Cuello vuelto y puños de astrakán negro. Gorra de astrakán negro, adornada con cordones de pasamanería. La cuestión de las mangas sigue sirviendo de preocupación constante á señoras y modistas. La Moda, persistiendo en su idea, trató de imponer la manga ajustada por todos los medios imaginables; pero este modelo ha sido acogido con tal frialdad y rechazado con tanta energía, que nuestra graciosa soberana ha desistido amablemente de su empeño, declarando como su favorita, para lo que resta del presente invierno, la manga semi-ajustada, á la que prestan grandes atractivos las graciosas hombreras, huecas ó drapeadas, con que se completa y los originales adornos aplicados á las bocamangas.

Los grabados núms. 7 y 14, reproducen dos modelos de mangas semi-ajustadas, de altísima novedad, que pueden ser reproducidos indistintamente con terciopelo, seda brochada ó lana fantasía, y aplicadas á trajes de paseo ó visita.

Los volantes reaparecen, aunque con cierta timidez, en los bajos de las faldas, constituyendo novedad los modelos reproducidos por los grabados núms. 11 y 12. El primero se compone de pliegues huecos agrupados de tres en tres y separados por anchos espacios simétricamente iguales. El segundo tiene por base un rizado muy menudo semi-cubierto por un original zig zag de ancha cinta de raso de igual matiz que el rizado.

También se dá como cierta la noticia de la pronta reaparición de las medias colas en las faldas de los trajes de visita y paseo.

En los peinados, todos ó casi todos los modelos de novedad son altos. Citaré como lindísimo para teatro ó comida de ceremonia; un peinado que consta de tres detalles. El primero consiste en ondular todo el cabello en ondas poco acentuadas y re-



Núm. 13.

unirlo en la parte de detrás de la cabeza, sujetándolo con una peña de muelle automático. En el segundo detalle se rizan en ligeros bucles tres mechones de cabello, precisamente separados en la frente y sienas, y se disponen en forma escalonada dibujando un artístico tupé. El tercero y último detalle se reduce á formar con el grueso del cabello un retorcido flojo, que se va disponiendo en cocas huecas sostenidas con auxilio de medias-lunas de concha perlada, que parten de la peineta antes citada.

Una de las novedades que más caracteriza los peinados modernos, consiste en la aplicación de caprichosas peinetas de concha y pedrería de mil formas diferentes, que además de servir de sostén al peinado, trazan por sí solas la colocación del cabello; combinación que da por resultado artísticos rodetes, tan inéditos como lindos.

También gozan de especial favor los círculos «Diana» de concha oscura, realizados por greca de relieve trazadas con brillantes, oro ó plata, que se colocan en la terminación de la aureola de cabello que adorna frente y sienas.

En los peinados destinados á ser lucidos en bailes y «soirées», las flores desempeñan importante papel en calidad de adorno; pero no en grupos y guirnalas, sino sueltas y materialmente tejidas con los bucles del cabello. Describí como ejemplo un peinado para baile que armoniza á las mil maravillas con los tipos rubios. La operación preliminar de su ejecución consiste en ahuecarto el cabello con auxilio de tenacillas calientes, cuidando de retirarlas prontamente, á fin de que dejen una huella muy poco marcada. El cabello así preparado, se levanta en todas direcciones, reuniéndolo en la parte más alta de la cabeza para formar con él un rodete estre-

lla, cuyas cinco cocas alternan con tulipanes de seda de un delicado tono entre azul y violeta, con ligero follaje verde pálido. Cinco tulipanes más, adornan respectivamente el cabello de la frente ahuecado en graciosa aureola, que sirve de marco al rostro, y en su colocación no preside más ley que el capricho del momento.

Clementina.



Núm. 15.



Núm. 16.—Sombrero y boa para paseo.

Nuestros grabados.

1.—Traje para visita.

De seda gris pizarra. Falda acanalada y cuerpo-blusa ajustado por un cinturón de terciopelo verde musgo, cerrado con auxilio de dos botones de acero esmaltado. Sobre este cuerpo se coloca una chaquetita de terciopelo, adornada con aplicaciones de pasamanería de acero, estilo Renacimiento. Cuello vuelto de terciopelo, bordeado de piel de castor. Mangas de seda. Toca de terciopelo verde musgo, con la copa abullonada y el ala forrada de piel de castor. Su adorno consiste en tres grupos de violetas y un alto *esprit* de pluma negra. Tela necesaria para el traje, 16 metros de seda y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

2.—Traje para comida de ceremonia.

De moaré antiguo, heliotropo muy pálido. La falda luce en el bajo un escarolado de crepón de seda del mismo color, adorno que se completa con una quilla de ancha cinta de raso heliotropo. Cuerpo corto, acentuadamente escotado sobre una camiseta de crepón bordada de menudas aplicaciones de encaje negro. Mangas ajustadas, haciendo juego con la camiseta. Abanico de pluma, con varillaje de concha oscura. Tela necesaria para el traje, 15 metros de moaré y 5 de crepón. Precio del patrón: 3 pesetas.



Núm. 18.—Cuerpo para traje de visita.

3.—Traje para teatro.

De bengalina de seda azul porcelana. Falda lisa y cuerpo-blusa escotado en redondo sobre una camiseta de la misma tela. El cuerpo-blusa y las hombreras de las mangas, están sembradas de capullos de rosa, bordados al puñado con seda verde agua y rosa muy pálido. Cuello y vuelillos de muselina de seda rosa, rizada mecánicamente. Tela necesaria para el traje, 15 metros de bengalina de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

4.—Cuello fantasía.

Es de seda de un pálido matiz, cortado en acentuadas almenas bordeadas de entredoses de encaje, á las que sirve de fondo un volante fruncido de crepón de seda del color del cuello, en



Núm. 17.—Traje para recibir.

tono más oscuro. Precio del patrón: 1 peseta.

5.—Traje para visita.

Amplia falda de seda otomana color cobre, guarnecida por una ancha cenefa bordada con trencilla de seda del color del fondo y chaquetita torera de terciopelo negro, en la que se reproduce la guarnición de la falda. Los delanteros se abren sobre una camiseta que hace juego con la falda.



Núm. 19.—Cuerpo para traje de recibir.

16.—Sombrero y boa para paseo.

El primero es de terciopelo azul Rey, liso en la copa y fruncido en el ala. Su sencillo y elegante adorno consiste en un doble lazo de terciopelo y dos grupos de plumas azules. El boa es de piel de zorro, y se lleva prendido sobre el pecho y en el costado iz-

quierdo de la cintura con lazos de terciopelo azul, lo que constituye una bonita novedad.

17.—Traje para recepción.

De lana color grosella. Falda lisa y cuerpo-blusa, cubierto casi totalmente por un ancho corselete de terciopelo negro, y una chaquetita de seda otomana color grosella, bordeada de bisel de terciopelo negro y guarnecido con grandes botones de nácar blanco. Mangas semi-ajustadas. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana, 2 de seda otomana y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

18.—Cuerpo para traje de visita.

De terciopelo inglés azul eléctrico. La espalda modela el talle, y los delanteros se abren sobre una camiseta fruncida de análogo tejido, montada en un ancho canesú de piel de seda color pergamino, realizado por arabescos bordados con trencilla de seda azul tramada de acero. Un cuello vuelto y dos solapas rectas, haciendo juego con el canesú, completan el adorno de este elegante prenda. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

19.—Cuerpo para traje de recibir.

Es de seda escocesa de tonos apagados. Su gracioso adorno consiste en un ancho cinturón de terciopelo negro, del que parten dos hombreras cruzadas en la espalda y prendidas sobre el pecho por dos lazos mariposa de lo mismo. Precio del patrón del cuerpo, 1,50 pesetas.

Núm. 20.—Eslavina «Alicia».

20.—Eslavina «Alicia».

De terciopelo verde bronce, forrada de raso hoja de rosa capitonado. El cuello *Válais*, el canesú y la ancha cenefa que adornan la esclavina, son de atracán negro. Sombrero de fieltro, verde bronce. En torno de la copa se arrolla una drapería de terciopelo negro, cerrada en el costado derecho por un lazo de lo mismo, del que parte un airoso grupo de plumas grises. Precio del patrón de la esclavina: 1,50 pesetas.

21.—Abrigo alta novedad (Espalda y delantero).

De terciopelo negro. Tanto la espalda como los delanteros, son rectos y están plegados en anchas palas, partiendo de un canesú de rica pasamanería de acero y azabache, encerrado en un marco de rizada plumane-gra. Las mangas, forma esclavina, y el cuello almenado que rodea el escote, lucen lindas cenefas que recuerdan al canesú. Sombrero de fieltro sedoso, grisacero, adornado con un gran lazo de terciopelo negro, de cuyo nudo se escapa un alto *esprit* de rizada pluma. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas.

22.—Eslavina Marcela.

Está confeccionada con terciopelo del Norte color nutria oscuro. Su adorno consiste en ligeros bordados de pasamanería de seda negra, un cuello prolongándose en forma de plastrón y una ancha cenefa de piel de mara oscura. Sombrero de fieltro y terciopelo color nutria, adornado con un grupo de plumas negras. Precio del patrón de la esclavina: 1,60 pesetas.

23, 24, 25, 26 y 27. Trajes para visita. (Espalda y delantero).

El modelo representado por los núms. 23 y 24 es de lana azul japonés, con listas diagonales de seda negra. Falda acanalada y cuerpo-fichú, con delanteros cruzados sobre un pequeño plastrón de terciopelo azul muy oscuro. Sobre el citado cuerpo, se coloca una chaquetita de terciopelo azul oscuro, con espalda entallada y delanteros rectos, cuyo adorno consiste en un cuello-esclavina y dos anchas solapas de piel de seda azul japonés, realizados por cene-



Núm. 23, 24, 25, 26 y 27.—Trajes para visita. (Espalda y delantero).



Núm. 21.—Abrigo alta novedad. (Espalda y delantero).



fas de piel de castor del Canadá y rizaditos de cinta de terciopelo. Mangas de terciopelo, con carteras semejantes al cuello y las solapas. Manguito de piel de castor, guarnecido en las aberturas con volantes de terciopelo. Toca de pasamanería de azabache y terciopelo azul oscuro, adornada con un grupo de plumas de igual color que el terciopelo. Tela necesaria para el traje, 7 metros de lana y 5 de terciopelo. Precio del patrón: 3 ptas.—El modelo núms. 25 y 26, está confeccionado con seda brochada de tonos Corinto y verde reseda y terciopelo de este último color. Falda acanalada de seda brochada, abierta sobre un delantero de terciopelo, al que sirven de marco dos anchas bandas de piel negra. Cuerpo corto, ajustado por alto corselete que cierran cuatro botones perladados. Los delanteros lucen anchas solapas cuadradas, que son prolongación de un cuello vuelto, y están abiertas sobre una camiseta fruncida. El cuello, las solapas y la camiseta hacen juego con el delantero de la falda. Mangas semi-huecas. Sombrero de fieltro verde reseda, adornado con una drapería de terciopelo Corinto y un grupo de plumas. Manguito de piel negra, forrado de seda Corinto. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda brochada y 3 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas. El modelo núms. 27 es de paño glaseado color tórtola, compuesto de una falda acanalada, un cuerpo-plastrón y una esclavina semi-larga, los tres adornados con cenefas y aplicaciones de pasamanería metálica. Sombrero de fieltro color tórtola, adornado con grupos de plumas negras. Tela necesaria para el traje, 9 metros de paño glaseado. Precio del patrón del traje y la esclavina: 4,50 pesetas.

Núm. 22.—Eslavina «Marcela».

22.—Eslavina «Marcela».

De lana rayada de tonos heliotropo y negro. Falda acanalada con delantero sobrepuesto. Cuerpo fruncido, entallado por medio de un cinturón de terciopelo negro, cerrado por una hebilla de plata antigua. Su adorno consiste en un cuello de seda heliotropo, rizado mecánicamente y adornado con ligeros motivos de pasamanería de azabache. Mangas ajustadas. Sombrero de terciopelo negro, adornado con una hebilla de plata antigua y un grupo de plumas. Boa de piel negra. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana rayada y 1 metro 90 centímetros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

28.—Traje para paseo.

El primero es de fieltro gris rosado, adornado con un fantástico lazo de terciopelo negro y cinco grupitos de violetas de Parma. El segundo, de piel de zorro azul, se cierra con un lazo de terciopelo negro y está forrado de seda violeta. Precio del patrón del cuello-esclavina: 1 peseta.

29.—Sombrero y cuello-esclavina para paseo.

El primero es de fieltro gris rosado, adornado con un fantástico lazo de terciopelo negro y cinco grupitos de violetas de Parma. El segundo, de piel de zorro azul, se cierra con un lazo de terciopelo negro y está forrado de seda violeta. Precio del patrón del cuello-esclavina: 1 peseta.

30.—Cuerpo para traje de recibir.

De faya malva. Su gracioso adorno consiste en un plastrón de la misma tela, de caprichosa forma, bordeado de galones perlados, y un cinturón de terciopelo color pensamiento. Precio del patrón: 2 ptas.

31.—Cuerpo para traje de comida.

De seda color salmón, rizada mecánicamente. La espalda y los delanteros están montados sobre un forro ajustado, y se amoldan á éste con auxilio de un medio cinturón interior plegado, que termina en graciosas escarapelas prendidas á los lados del pecho. Mangas huecas. Precio del patrón: 2 ptas.

32.—Traje para niña de 6 á 8 años.

De lana beige oscuro. Falda semi-larga, guarnecida con una cenefa bordada de *soutache* de seda negra. Chaquetita recta, cerrada con auxilio de sar-dinetas de *soutache* y botoncitos de acero. El escote se adorna con un cuello vuelto y dos puntiagudas solapas, realizados por filis de *soutache*. Mangas semi-huecas. Sombrero de fieltro beige oscuro, adornado con un lazo de cinta de pekin de seda de tonos rosa pálido y beige oscuro. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

33.—Sobretodo para niña de 9 á 11 años.

De paño marrón. La espalda y los delanteros

rectos, están plegados en anchas palas huecas y montados en un canesú de *peluche* marrón, guarnecido con dobles cenefas de piel de nutria. Mangas lisas. Manguito de piel de nutria. Sombrero de fieltro marrón. El ala, plana delante, se abarquilla en los costados; y la copa está adornada con un lazo de terciopelo marrón y dos alas de pluma negra. Precio del patrón del abrigo: 2 pesetas.

34.—Traje para niña de 8 á 10 años.

Es de paño verde musgo. La falda luce en calidad de adorno dos filas de botoncitos de esmalte, colocadas en la parte superior del delantero, y tres trencillas de seda negra cosidas á modo de cenefas. Cuerpo corto, abierto sobre un plastrón recto. Tanto éste como las mangas, es-



Núm. 28.—Traje para paseo.



Núm. 29.—Sombrero y cuello-esclavina para paseo.

Conferencias del Doctor.

Los maniluvios.—Las grietas de los labios.

Muchos de mis colegas y particularmente en Francia, Alemania ó Inglaterra, afirman sin negar sus excelentes propiedades á los baños de piés ó *pediluvios*, que pueden ser éstos reemplazados con ventaja por los baños de manos ó *maniluvios*.

No hay motivo para poner en duda la exactitud de su afirmación. El fin que se persigue es producir una reacción en los órganos en que la sangre, peregrina ó detenida, puede ocasionar enfermedades graves, y como dice el refrán: por todas partes se va á Roma. Ahora bien; puede hacerse el viaje en coche de primera con todo género de comodidades ó en coche de tercera si no hay otro remedio. Lo que mis queridos colegas se proponen con su consejo, es facilitar la curación del mal y hacerla lo más cómoda posible.

Pediluvios y maniluvios, cuando se acude á tiempo, prestan servicios utilísimos en los casos de reuma cerebral, bronquitis y dolores de muelas; pero como hay personas que por pereza, desidia, ó ocupaciones perentorias prefieren, como dicen, que el mal se cure por sí solo, á emprender la tarea de encerrarse en un cuarto, fúscalzarse, tomar en él el baño, volver á calzarse y luego evitar los enfriamientos que son funestos después del pediluvio; no sin razón prescriben mis colegas y yo con ellos, una operación más sencilla como es la de los maniluvios.

Para tomarlos, basta sumergir las manos y los antebrazos en una palangana llena de agua caliente y permanecer así durante cinco minutos, esperando á que la sangre afluya á las partes sumergidas.

Pero para que sean eficaces, deben repetirse con cortos intervalos tres ó



Núm. 31.—Cuerpo para traje de comida de ceremonia.



Núm. 30.—Cuerpo para traje de recibir.

Pensamientos.

Triste del hombre en cuya mesa de trabajo no se ven nunca un ovillo de hilo ó unas tijeras olvidadas!

J. O. Picon.

La mujer tiene una sonrisa para todas las alegrías y una lágrima para todos los dolores.

Sainte Foix.

La castidad es el mejor adorno de la mujer y la única belleza que resiste á las injurias del tiempo.

Séneca.

cuatro veces lo menos, por la mañana ó por la tarde. Esta sencilla operación deben practicarla, las personas cuyo cerebro sea propenso á congestionarse por efecto del frío.

Muchas inglesitas, cuidadosas de su belleza personal, se lavan frecuentemente las manos con agua caliente, ¿Con qué fin? preguntarán las lectoras. Pues con un fin estético. El frío con que nos obsequia el aterido Invierno, suele poner amarotadas la nariz y las mejillas; y para evitar que esto suceda y pierda algo de belleza su rostro, las señoras de la Gran Bretaña se toman el trabajo de remojar á menudo sus alabastrinas manos en agua caliente; coquetería inofensiva, secreto del tocador en extremo inocente y el más económico de cuantos obligan al bello sexo á hacer sacrificios pecuniarios.

También la cruda estación que atravesamos produce en los labios femeniles, que no sin razón comparan los poetas al coral, grietas bastante pronunciadas que pueden curarse con la mayor facilidad, humedeciendo los labios con agua caliente, enjugándolos luego con un lienzo muy fino y cubriéndolos en seguida con una ligera capa de pomada alcanforada. Una hora después se limpian, para untarlos de nuevo con glicerina.

Este procedimiento tan sencillo, ofrece además la ventaja de dar á los labios el color que tanto ensalzan los poetas. Las señoras propensas á padecer la molestia que nos ocupa, deben hacer la operación que acabo de indicar en cuanto empiezan los primeros fríos, para evitar el dañino contacto del aire, que es el verdadero causante de la indisposición que trato de evitar á mis muy queridas lectoras.

Dr. Alegre.

Cartas abiertas.

El sombrero de las señoras.

Madrid 18 de Enero de 1897.

QUERIDO padre. En su última carta, si bien de modo incidental, me pareció que se mostraba V. enemigo del sombrero de las señoras en el teatro; y francamente, me hubiera complacido en extremo conocer su opinión más detallada, concreta y terminante, ya que la mía, como usted supone en la carta, no puede menos de ser completamente hostil á semejante moda. Claro es que buscando yo en su buen juicio autoridad y guía para mi conducta, no habría de consultarle asunto tan nimio; y no hubiera vuelto á hablar de semejante cosa sin una consideración y un hecho posteriores á nuestra última correspondencia. La consideración no es otra que, según los vuelos que los sombreros van tomando, casi pueden motivar cuestiones por falta de cortesía con los hombres, y acaso una cuestión de orden público. El hecho es que anoche asistí al Teatro Lara á ver las obritas que se representaban; pero no pude ver más que los sombreros de dos señoras que ocupaban las butacas anteriores á la mía. ¡Qué sombreros, querido padre! Su altura excedería cómodamente de 80 centímetros, y en su composición habían entrado los tres reinos de la Naturaleza y todos los prodigios de la industria. Flores, frutas, pájaros, piedras de colores, alfileres y broches, plumas y cintas; de todo tenían los citados sombreros en algunos momentos, cuando las señoras se inclinaban á diverso lado, aún quedaba entre ellas algún pequeño resquicio que me permitía ver una cuarta parte del cuerpo de Balbina Valverde ó la mitad del de Pepe Rubio; pero cuando las señoras conversaban entre sí, los adornos se entrelazaban y confundían, y yo me quedaba completamente á oscuras.

¿No sería justo, querido padre, que las señoras mujeres, tan exigentes con nosotros en materia de cortesía, dejaran de poner á prueba nuestra bondadosa paciencia con sus enormes sombreros?

Le abraza su hijo: Luis.

Valencia 21 de Enero de 1897.

Querido Luis: Tu hermana Elena abrió y me leyó tu última carta; es decir, no me la leyó por completo, porque se puso verdaderamente incomodada por lo que dices en ella, hasta hacerla exclamar: «¡Si querrán esos muñecos que nos vistamos y adornemos como ellos tengan por conveniente! ¡Más valiera que no usaran gabanes, que parecen faldas nuestras, ni se pusieran hombreras en las mangas y grandes tacones en las botas para parecer mejores mozos!»

Como eso de los muñecos era un ataque personal á tí y un prejuicio respecto de mis opiniones, me abstuve de emitir ninguna por el momento; calmé á Elena con algunos conceptos vagos, y por la noche, hallándonos acompañados en la sala de casa por mosen Vicente, el virtuoso capellán que conoces, el matrimonio Codorniú, el médico D. Tadeo y el pollo Mariño, á quien parece que le soy muy simpático según lo que frecuenta nuestra casa, puse al debate tu dictamen, para que las ajenas opiniones ilustrasen la mía.

Empezó actuando de oradora tu hermana Elena, acompañada de algunos monosílabos de aprobación ó finales de concepto de Mariño, y consumió el primer turno por la benévola indicación de mosen Vicente.

«El sombrero—dijo—es un complemento del peinado y del resto del traje, debiendo guardar armonía con éste: en materia de modas, la única autoridad reside en los que se hallan consagrados á su estudio. Esos sombreros que disgustan á mi señor hermano, habrán costado grandes esfuerzos de imaginación á sus inventores, y no es cosa de que por dar gusto á los pollos...

«A algunos, á algunos—interrumpió Mariño.—Por dar gusto á algunos pollos, cortemos las alas á nuestros sombreros, reduzcamos su copa á una altura ridícula y prescindamos de los esprits ó los convirtamos en llorones...

«¡Oh! no...—acompañó el eco.—Mi señor hermano—continuó la oradora—si le estorbaban los sombreros de las señoras de las butacas, pudo haberse subido al paraíso, y nadie le habría impedido contemplar toda la figura de la actriz y el torso del actor.

«Bien dicho!—exclamó Mariño.—Pero observe—dijo el doctor—que Elenita no ha alegado grandes argumentos en favor



Núm. 33.—Sobretudo para niña de 9 á 11 años.



Núm. 34.—Traje para niña de 8 á 10 años.



Núm. 32.—Traje para niña de 6 á 8 años

de la Moda. Ha invocado sólo la autoridad de los que rigen el mundo de la misma; y ésta, dicho sea sin ofenderla, es tan variable, que hoy deprime lo que ayer ensalzaba y mañana se burlará de lo que recomienda hoy. ¿No le parece así á mosen Vicente? Expónganos su dictamen, de tanta autoridad para nosotros.

«¿Mi dictamen en asuntos de modas y teatros, querido doctor? Yo podré decir, á lo sumo, que entre la costumbre de asistir las señoras á los espectáculos sin nada á la cabeza y la de llevar sombrero, me parece esta última más aceptable, modesta y moral, y cuando la Iglesia ha transigido con el sombrero de las señoras en el templo en vez del manto que impuso el Pontífice San Lino en los primeros tiempos del Cristianismo, época de persecución y martirio, no es mucho que el teatro la acepte también. Por lo demás, y si ustedes me lo permiten, limitaré á esto mi dictamen, sin investigar los milímetros de altura que se podrían rebajar para dar gusto á todos ó el número y clase de adornos que deben llevar los sombreros. ¿No es verdad?—añadió dirigiéndose á Mariño.

«Pero este discutía sin duda con Elena el mismo punto, porque no le dió inmediata respuesta.

«Yo opino... intentó decir Codorniú.

«Tu no opinas nada—le interrumpió su señora Doña Virtudes—la Moda es el reino de la mujer y en él no debe sufrir ninguna traba ni tolerar juicios atrevidos, ni menos cargos impertinentes.

«Pero si yo trataba de decir...

«Nada tratabas de decir. Si á los señores hombres no les gustamos con nuestros sombreros actuales, que no nos miren.

«Observa...

«Y en último caso, ¿para qué nos adornamos y ponemos de punta en blanco sino por ellos y para ellos? Merecerían que no usáramos como vestido más que un saco de jerga con una aberturita para sacar por ella la cabeza.

«No te acalores, Virtudes... Precisamente iba yo á decir, á decir...

«Alguna inconveniencia; te conozco.

«Y el Doctor, ¿que opina de todo esto? pregunté yo, arrojando una tabla para que no naufragase el prestigio del pobre Codorniú.

«Yo—dijo D. Tadeo—consideraré el asunto bajo dos aspectos: el higiénico y el social.

«Pero lo haré en poquísimas palabras. La higiene proscribe de buen grado el uso del sombrero para hombres y mujeres y más respecto de éstas que tienen en su abundante cabellera defensa contra el frío; pero ya que la moda de la antigüedad ha desaparecido, conviene por lo menos que el sombrero no esté muy ajustado para que no produzca en la cabeza una transpiración peligrosa por el aire enrarecido que origina, como ocurre con los sombreros de copa que gastamos los hombres; que no sean muy pesados para evitar los padecimientos á que esto puede dar lugar, y que carezcan de todo perfume fuerte. Higienistas hay que recomiendan como único sombrero aceptable en todas las estaciones el de paja; y de esto deduzco que si el sombrero de las señoras es muy alto, ofrecerá iguales peligros que el de copa ó mayores aún por no poder aquellas quitárselos frecuentemente, y que si lo recargan con pájaros, plumas y piedras sobre el peso de la armadura y de los tegidos, llevar dicho sombrero constituye una especie de gimnasia y un ejercicio de fuerza. Esto en cuanto á la higiene. Bajo el punto de vista estético y social, me atrevo á colocarme resueltamente en contra de Elenita y de mi señora D.^a Virtudes, recogiendo como un título de gloria todas las diatribas que se han lanzado ó se puedan lanzar contra el pobre estudiante madrileño y todos los que piensen como él. En cambio, puedo contar indudablemente con el apoyo de los hombres de buena voluntad, y de seguro no me dejarán mal los señores Codorniú y Mariño; aunque el primero que está llamado á emitir su opinión es D. Mariano, que es quien nos ha traído la manzana de la discordia que estamos saboreando.

«Entonces, comprendiendo que tanto el esposo de D.^a Virtudes como el apreciable joven que asiduamente frecuenta nuestra casa, iban á verse algo apurados, recogí la alusión.

«Verdaderamente—dijo al doctor—me pone V. en un compromiso, designándome como juez en un pleito que sostienen mi hija Elena y mi hijo Luis; pero procuraré decir algo, sólo como amigable componedor. En esta contienda de los sombreros de las señoras, hay que distinguir entre el uso y el abuso. No formo, pues, entre los que piden energías medidas, incluso la de hacer que se descubran las señoras y otras que recientemente he tenido ocasión de leer en los periódicos de Madrid. Creo que las señoras, que desde hace un siglo justo vienen tolerando nuestro sombrero de copa, tienen derecho y muy sobrado á que respetemos el suyo; y más aún, creo que sin la campaña emprendida contra él, ya habría rebajado su altura y disminuido su adorno. Allá en mi juventud se emprendió análoga campaña contra los miriñaques, y las señoras mujeres, sin duda por llevarnos la contraria, prolongaron más de lo justo y natural aquella moda.

Hoy son las primas en reírse de ella, y mi hija que tantos años tiene por delante, se reirá con el tiempo del sombrero que tanto la agrada hoy. En estos asuntos, la caricatura nace por sí sola, como lo demuestra los éxitos que alcanzaba el bueno é inolvidable gracioso del Teatro Español Mariano Fernández, con sólo utilizar para los sainetes los sombreros que en otros tiempos habían sido el prototipo de la elegancia. Pero mientras que los modelos actuales no desaparezcan, deben ser respetados y llevar nosotros con paciencia la leve contrariedad de no ver bien el juego escénico. Otros espectáculos hay, los de los circos por ejemplo, en que los hombres conservan puestos los sombreros, seguramente con natural disgusto de las damas, quienes sin embargo no nos dicen nada, por lo que es no sólo difícil para que disfruten del espectáculo, sino manifiesta



Núm. 35.—Sobretudo para niña de 7 á 9 años.

transgresión de las leyes de la cortesía. Conste, pues, que pareciéndome muy poco estéticos los sombreros del día, no creo lícito repetir el grito de ¡fuera los sombreros! entre otras razones, porque sería contraproducente, dado el carácter de las señoras en general y de las señoras españolas en particular.

«Tales son, querido hijo, los argumentos en pro y en contra que anoche se expusieron en nuestra modesta tertulia por unos y por otros. No creo que saques de todo ello mucha substancia, pero al menos y por medio de esta especie de acta, podrás haber asistido en cierto modo a la sesión. Te abraza tu padre: Mariano.

«P. S.—Hoy he visto al amigo Codorniu en la calle de Caballeros con una benda negra en la cara. ¿Seguiría discutiendo con su esposa al retirarse anoche de casa?»

Por la copia,

Mob.

A la luz de la lámpara.

Animación en los salones.—Lo que es natural que suceda.—Bodas y bautizos.—No se acaba el mundo.—En los teatros.—La cuesta de Enero.—De cinco a siete.

Dios mejora sus horas, y la temporada de los salones, que comenzó triste, se va animando a medida que se reciben noticias favorables de Cuba y que la campaña de Filipinas entra en un período de vigor, que hace concebir esperanzas acerca del próximo término de aquella infueta insurrección contra la madre patria.

Todas las señoras que suelen recibir en sus casas, se muestran temerosas de abrir sus salones.

«En estas circunstancias, decían, nadie debe pensar en divertirse!»

Y ninguna quería ser la primera pensando en el ¡que dirán! Pero poco a poco se fueron desvaneciendo los temores.

«¡Bueno! contestaban a sus amigos, las amables dueñas de salones hospitalarios. Vengan ustedes tal día por la noche a tomar una taza de té; pero de completa confianza, nada de recepción.

Y lo que sucede siempre: el círculo íntimo se ensanchó, las señoras fueron sacando los primeros de *toilette* que tenían guardados desde el Otoño, y hoy una con escote, mañana otra con joyas, hasta que las reuniones semanales de la marquesa de Squilache, de la condesa de Pinohermoso y de la señora de Bañer han tomado el aspecto de bailes grandes.

Si se les pregunta a estas señoras, no sabrán responder como ha sucedido la cosa; pero ello es que sucede y tiene una explicación muy natural.

La sociedad no puede anularse, cualesquiera que sean las circunstancias porque atraviese el país. Las gentes tienen que reunirse, que verse, que comunicarse sus impresiones; las relaciones que cultivarse; los negocios que desarrollarse, y el amor, el pícaro amor, no puede perdonar los medios de hacer de las suyas.

¿Cómo se iba a pasar tanto tiempo la gente conocida viéndose en el teatro, saludándose en paseo, encontrándose brevemente en tal ó cual visita, sin desear esas reuniones encantadoras que son como una manifestación de las bellezas, de los encantos, y de los adelantos de la civilización.

Porque sólo en los países atrasados y en las poblaciones sin animación, es posible el aislamiento y la vida sin trato y sin relaciones sociales. Pero en este Madrid tan alegre, tan animado y tan expansivo, no es posible ese retroceso a las costumbres aburridísimas de otros tiempos.

Digan lo que quieran los que no nos conocen ó tienen gusto en detractarnos, como cierto corresponsal del *Journal des Débats*, de quien se ha hablado mucho estos días, aquí no tenemos que recibir lecciones de nadie.

Se trata de cumplir deberes? Los cumplimos con la abnegación y el entusiasmo de que estamos dando gallardo ejemplo al mundo desde que comenzaron las insurrecciones de Cuba y Filipinas.

Ninguna metrópoli ha enviado a sus colonias ejército más numeroso, más bravo y más disciplinado que el que en breve tiempo ha enviado España a defender sus derechos en la perla de las Antillas.

Y todo en barcos propios, con recursos de casa, sin pedir nada a nadie.

Se han necesitado recursos para atender a los soldados que vuelven de la guerra heridos ó enfermos? Pues más de 3 millones de reales han entregado personas de todas las clases sociales a *El Imparcial*, que los administra admirablemente; y en Madrid y en todos los puertos de desembarco hay hospederías y hospitales para los valientes defensores de la patria, que al llegar a la Península encuentran cariño y socorro, ropa que les abriga, techo que les cobija, alimento que les conforta, auxilio para regresar al seno de sus familias y mucho cariño y muchos homenajes en todas partes.

Cumplidos los deberes, no es extraño que se piense un poco en el esparcimiento del espíritu. ¿Cómo tener a la señorita recién salida del colegio metidita en casa, como si se la preparase para ser monja? ¿Cómo no ver a las amigas? ¿Cómo no cumplir los deberes sociales?

Por eso se han animado los salones y estamos en plena época de banquetes suntuosos y de recepciones brillantes.

Banquetes en la embajada de Austria, en la embajada de Alemania, en la embajada de Francia, en la legación de Portugal, en la de Suecia y Noruega y en la de la República Argentina.

Banquetes en las casas de la marquesa de Squilache, de la señora de Bañer, de la señora viuda de Amós. Y todos muy brillantes, dando ocasión a que se luzcan trajes y joyas y a que el comercio y la industria prosperen.

Y como complemento de esta animación, las grandes recepciones en que se habla de todo, se comentan los hechos, circulan las noticias y se cultiva el trato social, tan necesario é indispensable en los países civilizados.

Se han celebrado las bodas de la señorita de Alvarez Capra con el Sr. Kindaler y la de la hija segunda de la marquesa viuda de Alhama con D. Romualdo Chavarri: ambas han sido elegantísimas.

Se preparan otras, pues los marqueses de Canals de Choza han pedido a los condes de Montarco la mano de su hija Isabel para su hijo el capitán de Artillería D. Juan Melgar; la hija segunda de los condes de Vía-Manuel está prometida al hijo mayor de la condesa de Vilana, y D. Juan de Amézaga, el joven diplomático hijo de la marquesa del Riscal y la hija mayor de los marqueses de Navamorcuende, están recibiendo muchos regalos con motivo de su próximo enlace.

¡Que Dios los haga a todos muy felices!

La condesa de Mejorada del Campo ha dado a luz una hermosa niña.

La condesa de Urbasa y la señora de Creux están ya restablecidas.

El hijo de los duques de Moctezuma ha sido bautizado solemnemente.

La joven señora de Creux ha salido ya a misa de parida.

Lo que es por ahora no se acaba el mundo, pues la generación del porvenir aumenta todos los días.

Los teatros suben difícilmente la penosa cuesta de Enero, y no ofrecen ninguna novedad. El Real, cada vez más desanimado, dando espectáculos que no se anuncian en los carteles y que no están en armonía con la culta tradición de aquel coliseo.

Las reuniones de cinco a siete de la señora Da Cunha, de la de Laiglesia y de la de Salvany, están muy animadas; y la taza de té, sirviendo, como siempre de pretexto a entretenidas conversaciones a la luz de la lámpara.

El Abate.

Vida práctica.

CONSULTA

FRECÍ examinar el caso de *Suplicio de Tántalo*, comunicándole mi parecer sobre él, y voy a cumplir lo ofrecido.

Debo decir que no me extraña la lucha, que a juzgar por la conducta que observa, sostiene consigo mismo el protagonista de la historia de que se trata. *Suplicio de Tántalo* revela en su carta un alma de mujer privilegiada, y aunque sea relativamente pobre y carezca según me dice de una de esas bellezas que fascinan, ella debe por fuerza impresionar a quien la trate con intimidad por su superior inteligencia, y más aún por su hermoso corazón.

Cree que es amada, y que las dudas y vacilaciones de su adorador consisten en la abierta oposición de su familia, que desea para él otra unión más ventajosa; y aunque esto como es de presumir, constituye un martirio para ella, le comprende, le admira por el sacrificio que hace, olvida su dolor para pensar en el de su amado, y espera un que la Providencia se apiadará de los dos realizando sus más queridas esperanzas. Pues bien, yo que admiro a *Suplicio de Tántalo*, no me explico la conducta de su adorador. Por interesados que sean los padres, por grande que sea el egoísmo que los domine, no me explico que lleven su egoísta interés al punto de imponer a un hijo sacrificio tan grande como el que parece que imponen al protagonista de esta historia.

Yo conozco otra análoga, en peores condiciones para el galán. Una joven de buena familia, inspiró verdadero cariño a un muchacho que estudiaba una carrera en Madrid, y que pertenecía a una familia rica de provincias. Los padres de la joven vinieron a menos; en el espacio de algunos meses tuvieron que cambiar de casa, empeorando siempre; llegaron a la pobreza más absoluta; el padre, para atender a lo más preciso; tuvo que cometer actos punibles, y avergonzado al verse próximo a comparecer ante un tribunal, murió de pesadumbre. La madre se volvió loca, y la joven quedó huérfana con dos hermanitas menores, abandonada de todo el mundo é injustamente rechazada por parientes y amigos.

Nada de esto entibió el cariño de su adorador. Los padres del muchacho, le enviaron a estudiar a Barcelona, procuraron disuadirle de su deseo por buenas y por malas; y como estaba penetrado de que su amada era un ángel, de que merecía cuantos sacrificios hiciese por ella, ante la disyuntiva de su familia de abandonarle a su suerte ó de que renunciase a sus relaciones, no vaciló en optar por la primera condición. Estudiaba farmacia, y al quedarse sin recursos entró de mancebo en una botica, para mantenerse y poder acabar la carrera. Aprovechó el tiempo; con las economías que hizo en dos ó tres años pudo tomar el título, se estableció modestamente; y mayor de edad y con recursos propios, se unió con la mujer amada, quien mientras tanto en una bohardilla de Madrid, y cosiendo para las tiendas, pudo vivir, mantuvo a sus hermanitas, y siguió siendo digna de la suerte que hoy disfruta. Porque como sucede siempre, cuando ya no hubo más remedio, los padres del joven se informaron de quien era su nueva hija, y al conocerla a fondo, admiraron su nobleza, y la acogieron con verdadero cariño.

Hoy son felices, porque habiendo puesto a prueba su amor, han podido convencerse de que son dignos el uno del otro.

Pues bien, mi estimada *Suplicio de Tántalo*; esto lo comprendo. Lo que no me explico es que ese joven, y no me vaya usted a querer mal por mi ruda franqueza, si verdaderamente está convencido de que V. es su felicidad, se sacrifique y la sacrifique.

Puede ser que yo me equivoque, y que al fin y al cabo venza su anhelo la forzada docilidad con que atiende a los deseos de su familia. En un hombre esto sería más disculpable que en una mujer. Yo en el caso de V., ya que quiere que la diga lo que pienso, exigiría una resolución radical; siempre respetando la autoridad paternal, pero confiando en que al fin y al cabo todo se arreglaría, y en que los padres serían los primeros en mostrarse felices al saber que lo era su hijo.

Mientras V. espere, sufrirá; el sufrimiento con espera es una herida siempre abierta. Sin ella, la va cerrando poco a poco el tiempo, que es a la vez médico y enterrador de nuestras ilusiones enfermizas.

EL PROBLEMA ECONOMICO

Voy a dar cuenta hoy de dos cartas que contienen otros tantos presupuestos, dejando para el próximo número el resumen de otras varias, y si es posible el que yo debo hacer del conjunto de soluciones con que me han favorecido mis incógnitas amigas.

Una gallega que no puede olvidar a una asturiana, se expresa de este modo:

«Cuando marido y mujer se adoran, no necesitan para ser felices vivir en un palacio, y juzgo que les basta una casita no muy grande, que la esposa convierta en verdadero nido de amores, y por la que se pague a lo sumo al año 300 pesetas. En este caso se puede comer regularmente con 1.500 pesetas, y aun de vez en cuando sisar un poco para otras atenciones.

Cuestan los dos primeros conceptos.	1.500 pesetas.
Para lavandera.	60 »
Para alumbrado.	60 »
Para servidumbre.	120 »
Para gastos extraordinarios.	160 »
Para vestir.	360 »
Importan los anteriores gastos.	2.560 pesetas.

«Disponiendo de 3.000 pesetas, tendría un sobrante de 440, que destinaria a lo que pudiéramos llamar gastos superfluos.

«Mi esposo necesitaría algo de sociedad, porque el pobrecito no había de estar siempre en casa. (Yo creo que es mejor que la mujer conceda a su marido alguna libertad, aunque no mucha, que

no que él se tome por su cuenta la que le parezca.) Así, pues, para sus distracciones, destinaria 1.000 pesetas; y aunque yo emplease en algún caprichito 60 más, aún ahorraría 100. ¿Qué haré con ellas?... ¡Bien pensado! Lo mejor es guardarlas para cualquier caso imprevisto; pero ¿dónde guardarlas? «O fondo de la lucha», como dicen en mi tierra.

«Terminaré confiando a V., gracias al pseudónimo, que en compañía de un caballero a quien no puedo olvidar, me comprometería a administrar, ¡no digo yo 8.000 pesetas, sino mucho menos!

Deseo que así sea y reproduzco a continuación los párrafos más importantes de la carta con que me ha favorecido *Almahpó-lah*.

«Como he visto—dice—que algunas señoras juzgan que es muy poco dinero 4.000 pesetas para vivir en Madrid, me determino a tratar de demostrar que con ese dinero se puede vivir muy bien.

«Alquilando una casa que me costase 60 pesetas al mes, tomando por 15 una criada que lavase y planchase la ropa lisa, pues las camisolas de mi marido y todo lo de almidón lo haría yo; procuraría que los gastos de la comida no pasaran de 7,50 pesetas diarias.

«En la forma indicada, el total de los gastos sería de 3.637 pesetas 50 céntimos al año. Las 362,50 sobrantes, serían para vestir y «Respecto de las capitales de provincia, diré a V. que vivo en una de ellas, disfruto una renta de 2.510 pesetas, tengo una casa muy preciosa, en buen sitio, somos cuatro de familia y vivimos perfectamente, sin tener más penas que las que nosotros nos proporcionamos. Vestimos decentemente, y aun me queda sobrante para estar suscrita a LA ÚLTIMA MODA.

«La vida es fácil cuando la mujer es buena y trabajadora; si no, no hay capital suficiente para cubrir sus gastos y necesidades. Es, pues, necesario que las madres eduquen a sus hijas para que sepan dirigir una casa mejor que para dirigir un cotillón, pues la educación que se da a la mujer es la que labra su felicidad ó su desgracia y la del hombre que decide crearse una familia.»

Vayan tomando nota las lectoras de todas las opiniones que se emiten, para que sea útil este estudio.

Mario Lara.

Preguntas y Respuestas.

Dardos y camelias.—Aconsejo a V. que emplee para el edredón un raso de buena calidad. En cuanto al adorno, si no quiere V. entretenerse en bordados, puede reproducir un lindo modelo que luce en los contornos cenefas formadas con aplicaciones de encaje antiguo, auténtico ó de imitación, y en el fondo motivos sueltos recortados en el mismo encaje y sembrados a capricho.—Ya que es V. tan amable que se somete a mi parecer, concedo mi voto al escalado de terciopelo, que resulta mucho más moderno que el cordón.—Permítame V. que la diga, que por esta vez se ha equivocado en sus suposiciones; pues me es imposible hacer uso de mi indulgencia cuando nada tengo que perdonar.—No hay de qué.

Mirto.—Celebro contar a V. en el número de nuestras favorecedoras y contesto gustosa a sus amables preguntas: 1.ª Para un traje de novia se necesitan de 24 a 26 metros de raso, moaré ó seda brochada, é igual cantidad de seda ligera para los forros.—2.ª Que el traje sea blanco ó negro no altera en nada la cantidad de tela, porque todos los tejidos de seda suelen tener el mismo ancho.—3.ª Dada la práctica, que según dice V. tiene en la costura, creo que puede V. confeccionar por sí misma el traje en cuestión, facilitándose tan delicada tarea con auxilio de un patrón que remitiremos a V. al precio de 5 pesetas, tan pronto como nos indique el modelo de su preferencia.—Reciba V. mi enhorabuena.

N. T. B.—Los guantes blancos y gris perla se usan indistintamente para teatro.—Dos ó tres camisetas móviles de crepón de seda y encaje.—Muchas gracias en nombre de Blanca Valmont, Mario Lara, y muy especialmente en el mío por los amables elogios que a todos nos dedica en el último párrafo de su muy grata.

Una aficionada al teatro.—El administrador se encargó de contestar oportunamente a sus preguntas.

V. M. y D.—Para poder complacer a V. con algún acierto, necesito saber cual es el modelo que desea reproducir, y las dificultades que encuentra V. en su ejecución.—La muestrecita de red que incluye V. en su cartita me parece bien en cuanto al grueso del hilo y tamaño de los cuadritos.—Quedo a sus gratas órdenes.

Viuda de L.—Las esclavinas de astracán negro están muy bien admitidas para luto. Si este es rigoroso, el forro debe ser de seda negra; si está en el período de alivio, puede ser muy bien de seda hilitropo ó gris perla.—Tiene V. razón; son muy molestos y cada día se aclimata más la costumbre de reemplazarlos prontamente con tocas, capotas y sombreros de crepón inglés, de hechuras severas y elegantes.—La montura puede ser de oro.—En el centro de delante ó el costado izquierdo de la cintura.—Gracias. Si algo siento es no poder considerarme acreedora a sus entusiastas elogios.

Una morena del Valle Miñor.—La recuerdo a V. perfectamente, y no por casualidad, sino por afecto.—Reciba V. mi felicitación, y Dios quiera que alcance V. en su nueva residencia y su nuevo cargo, todas las dichas que merece.—Nada de eso; V. no me molesta nunca, y aprecio en lo que valen sus afectuosas confidencias.

A. de U.—Los cuadros y los espejos, sí; pero no las fotografías, que están mejor en artísticos porta-retratos colocados sobre las mesas ó estóperas.—No se puede prescindir de forrarlas por completo de satén color crema.—Un fleco de madroños de pasamanería de algodón y seda.—La toca en cuestión, puede servir V. para teatro ó paseo en carruaje. Para visita debe V. elegir un modelo más serio.—No queda a usotro remedio que darle las gracias por escrito.—En un plazo de diez días.

Mamá indecisa.—No crea V. que los trajecitos de paño resultan demasiado pesados para niños de 3 a 4 años. En primer lugar, para el objeto se emplean paños relativamente ligeros, y después como estos trajes sirven al mismo tiempo de traje y abrigo, no es inconveniente que el tejido sea un poco doble. Como hechura, la más linda y práctica, es la blusita recta plegada en anchas palas huecas, que se completa con un ancho cuello vuelto, unos puños y un ancho cinturón de terciopelo: el último, cerrado por una hebilla cuadrada de acero ó plata antigua.—Ya sabe V. que siempre estoy dispuesta, si no a complacerla, que sería sobrada pretensión, a tratar de serle útil con mis pobres consejos.

A Dorinda.—Un modelo de camiseta móvil muy nuevo y elegante, consiste en una ancha cinta de raso azul turquesa, velada por un entredós de encaje perlado. A dicha cinta sirven de marco dos volantes rizados de muselina azul turquesa.—No abrique V. el menor temor; V. tiene que ser discreta aunque no quiera.

M. C. de H. Velayos.—Gracias por su afectuoso recuerdo.

Mis dos hermanos en Cuba.—El precio del hilo fino superior para encaje de Almagro es de 8 a 9 pesetas la libra. No puede enviarse por el correo.—La administración ha remitido a V. los números que la han faltado.—Quedo a sus gratas órdenes.

Entusiasta de LA ÚLTIMA MODA.—Mil gracias por su pseudónimo.—Servida reclamación.—Un broche, brazaletes o pendientes de oro y pedrería.—Lavándolo a menudo con infusión de té o manzanilla.—Un traje de seda de hechura muy moderna y elegante.—Quedo á sus gratas órdenes.

Especial mi situación.—Sí, señora; pero no tiene nada de particular, porque está anotado en el libro de pseudónimos.—Está V. en lo cierto respecto á su cuenta.—Fué V. complacida.

M. del R. S. de A.—Apunto su encarguito, que será atendido lo antes que nos sea posible.—Encuentro muy acertada su amable indicación, y tengo el gusto de participar á V., que nos hemos adelantado á sus deseos.

Marceta.—En el próximo número publicaremos modelos de lindos disfraces, entre los cuales podrá V. elegir el que sea más de su gusto.—Sí, señora; podemos facilitar á V. el patrón en brevísimo plazo.—La carta á que alude V. no ha llegado á mis manos.

A Año Nuevo.—Supongo en su poder los patrones de la blusa y el traje para niña, que le fueron oportunamente remitidos.—Tendremos mucho gusto en complacerla.

A dos morenas de la provincia de Guadalajara.—Las dos muestras de astracán que me incluye V. en su muy grata, están igualmente de moda; pero debe V. dar preferencia á la muestra marcada con el número 1, que por su clase y color, es la más á propósito para el objeto á que la destina.—El modelo elegido por sus hijas de V. para el abrigo en cuestión, me gusta mucho.—Tomo nota del pseudónimo que me indica, y espero y deseo que ésta no sea la última vez que me vea favorecida con sus consultas.

Una gata de rocío.—Como V. supone muy bien, su carta no llegó á mis manos. De no haber sucedido así, hubiera dicho á V., como hoy lo hago, que será complacida lo antes que nos sea posible.

M. C.—El patrón de una falda moderna cuesta 1,50 pesetas, y para él no son necesarias más medidas que el largo de delante y la cintura.

Murciana rubia.—Las labores de crochet han pasado por completo de moda.—Si es paño no hay que añadirlo; pero si es raso, tendrá V. que unir tres ó cuatro paños, disimulando las costuras con los motivos del bordado.—Puede V. entregarlo en propia mano.—Encaje Renacimiento ó irlandés, de un acentuado matiz amarillento.—Muchas gracias por la propaganda que hace usted de nuestra publicación entre sus numerosas amigas.

Dalia blanca.—Nada se sabe aún en secreto acerca de lo que serán las modas de la Primavera; pero corre la voz de que ésta estación será propicia en novedades, que modificarán notablemente el aspecto general del traje.—Aconsejo á V. una capota de pasamanería, adornada con plumas y flores.—En el centro de delante.—No tenga V. tan mala opinión de mí. Ni se me ha ocurrido pensarlo, ni he aceptado como buena su maliciosa idea.—Muchas gracias. Lo mismo deseo á V. y á toda su familia.

A. T.—Siento decir á V. que me es imposible complacerla. Lo único que puedo hacer en su obsequio, es encargar á nuestro dibujante que trace un modelo de canesú en el que la labor esté muy detallada, modelo que aparecerá en las Hojas de labores de nuestro semanario tan pronto como le llegue su turno.

N. del B.—Contestación á sus preguntas por el mismo orden con que me las dirige: 1.ª El forro de seda, debe ser de un pálido matiz rosa, verde ó azul.—2.ª Los cuerpos-coraza se usan muchísimo para trajes de vestir, y recomiendo á V. esta hechura por ser muy favorable á las señoras gruesas.—3.ª En el modelo en cuestión, los botones desempeñan el papel de un adorno. Para cerrar los delanteros bajo la camiseta-fichú se emplean broches.—4.ª Todos los paños de la falda están nesgados.—5.ª La esclavina, sí; pero no la chaqueta que tiene que estar hecha á la medida.—No hay de qué.

L. B. Zaragoza.—Las horquillas de concha son mucho más higiénicas que las de metal.—Un rodete alto.—En forma recta.—Hay muchos específicos que se emplean para detener la caída del cabello y entre ellos citaré á V. como uno de los mejores, el agua de los Alpes.—Los frascos de la citada preparación son de gran tamaño y cuestan 8 pesetas en Madrid.—Mis recuerdos á nuestra común amiga, que por cierto me tiene un poquito olvidada de algún tiempo á esta parte.

Florinda.—Queda V. absuelta de su imaginaria culpa, y aceptamos su idea como muy razonable, con lo cual excuso decir á V. si pensamos ó no seguirla.

Una ciudad realista.—En uno de estos últimos números tuve el gusto de contestar á la carta á que V. se refiere, que llegó á mis manos, aunque tarde para ser contestada inmediatamente.—Celebro mucho que esté V. tan contenta de LA ÚLTIMA MODA. No lo está ella menos de sus suscriptoras, en las que tiene tan buenas é inteligentes amigas.

X. Y y Z.—La franela blanca se usa siempre para el objeto que indica V.—No hay medio de evitarlo.—Aconsejo á V. como lindísimo el modelo de traje para niño que figura en el Carnet del presente número.—Eso de que V. injustamente se lamenta, tiene más de cualidad que de defecto.

La Secretaria.

Recetas de la mujer casera.

Para quitar las manchas del café con leche.—Lo primero que debe hacerse es untar con glicerina la mancha, cualquiera que sea la clase del tejido, lavándola después con un trapo muy limpio empapado en agua tibia muy clara hasta que desaparece. En seguida se pasa una plancha caliente por el revés de la tela hasta que queda esta completamente seca. Con tan sencillo procedimiento se quitan las manchas del café con leche, sin que los colores más delicados sufran la menor alteración.

Recetas culinarias.

Merengue de manzanas.—Se cuecen seis manzanas en agua y se pasan por el colador, añadiéndoles la cantidad de azúcar que se juzgue conveniente y un poco de vainilla. En una fuente se batan á la nieve seis claras de huevo agregándoles azúcar en polvo. Sobre este merengue se echan las manzanas después de pasadas por el colador y se sigue batiendo la mezcla hasta que toma consistencia. Esta pasta se coloca en una fuente en forma de pirámide, y se adorna con frutas secas en dulce.

Pasatiempo.

En la luna de miel.
Marido y mujer se disponen á almorzar. Ella, con los codos en la mesa, apoya su cabeza en las dos manos, y él, contemplándola extasiado, piensa:
—¿Qué postura tan elegante! ¡Qué abandono tan encantador!

Un año después se repite la escena, y el marido, arrugando el ceño, exclama:

—¡Vaya un modo de estar en la mesa! Por lo visto has olvidado las más rudimentarias reglas de la buena educación.

**

A las dos de la madrugada:

—¿Cocheo?

—Voy á encerrar; pero si el señorito paga bien la carrera, le llevaré donde me mande.

—¿En dónde encierra usted?

—En el barrio de Pozas.

—Precisamente voy allí.

—Pues suba pronto, que hace frío, y, ya lo sabe usted, la carrera, pasada media noche, es dos pesetas.

—¿Qué atrocidad! Baje usted del pescante, métese usted en el coche, y yo le llevo gratis.

Servicio de patrones.

LA ÚLTIMA MODA tiene establecido un servicio especial de patrones para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó más patrones, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE LA ÚLTIMA MODA. SECCIÓN DE PATRONES. APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patrones de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas; y en todo caso si el modelo elegido no se ha publicado en LA ÚLTIMA MODA, lo remitirán ó indicarán claramente lo que desean para evitar dudas, teniendo presente que si por falta de claridad en su explicación se comete algún error, no se admitirá la devolución del patrón, siempre que esté cortado con arreglo á las instrucciones recibidas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

LARGO DE DELANTE, DESDE EL ESCOTE Á LA CINTURA.—LARGO DE LA ESPALDA, DESDE EL CUELLO Á LA CINTURA.—CONTORNO DEL CUERPO, Á LA ALTURA DEL PECHO.—ANCHO DE LA ESPALDA.—ANCHO DEL PECHO.—LARGO DESDE EL SOBACO Á LA CINTURA.—LARGO DE LA MANGA.—CONTORNO DE LAS CADERAS.—LARGO DE LA FALDA.

4.ª El pago de los patrones es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

5.ª Todos los patrones de LA ÚLTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

6.ª La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efecto convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

LAS SEÑORAS QUE DESEEN EN MADRID UN PATRÓN Á LAS VEINTICUATRO HORAS, Y EN PROVINCIAS Á LOS DOS Ó TRES DÍAS DE RECIBIR EL AVISO, SEGÚN LO QUE TARDE EL CORREO EN LA EXPEDICIÓN, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

Memento.

Con justicia ha alcanzado gran éxito el precioso Número-Almanaque de «Blanco y Negro» con que nuestro artístico y popular colega ha inaugurado brillantemente su campaña de 1897.

El Almanaque de «Blanco y Negro» no sólo forma el número más hermoso de cuantos lleva publicados hasta la fecha el afortunado semanario, sino que es el primero entre los almanaques españoles del presente año, y por de contado el más español. La brillante colaboración artística de «Blanco y Negro» ha sido cariñosamente presentada en las elegantes planas del Almanaque, merced á un papel superior, á una tirada irreprochable, á un fotograbado perfecto y á una artística combinación de dos tintas tan discretas como sobriamente ejecutadas; pero, en nuestro concepto, lo que presta más carácter y originalidad al número de que hablamos, son las notas artísticas tituladas Fiestas del año y los hermosos dibujos ornamentales con que la pluma inimitable de Arijá ha encerrado el santoral de cada mes, formando doce planas de absoluta novedad artística.

El Almanaque del popular semanario «Don Quijote» para 1897, que se halla de venta en todas las librerías, consta de 68 páginas, lleva una cubierta en colores que muchos colores, y está autorizado con las firmas de los distinguidos escritores Manuel del Palacio, Eduardo del Palacio, Emilio del Palacio (hecho usted palacios!), Porset, Estrañi, Ramos Carrión, Vital Aza, López Silva, Méndez (Félix), Pérez Zúñiga, Campoamor, Celso Lucio, J. Pereira, Taboada, Sava (Miguel), Picón (Jacinto Octavio), Fernández Bremón, Feliú y Codina, Sánchez Pérez, Flores, Delgado (Sinesio) Solsona, Jackson Veyán, Vico (Antonio), Lurrabiera, Villegas, Valle Inclán, Menéndez Agustí, Burgos (Javier de), etc., etc.

De la parte artística se han encargado los notables dibujantes Sojo («Demócrito»), Cilla, Rojas, Solar de Alba, Poveda y otros, con cuyo motivo el Almanaque de «Don Quijote» es una verdadera preciosidad, y por añadidura sólo cuesta 50 céntimos.

Es de la mayor utilidad para las señoras la «Agenda Culinaria», libro de la compra con minutas y recetas de cocina para cada uno de los días del año, con texto completamente nuevo y dedicado á las cocinas española y francesa por la Duquesa Laura, y publicada por la casa editorial de los señores Bailly-Baillière é Hijos.

Este importante libro contiene: Calendario para todo el año.—Agenda en blanco para apuntar los gastos de la compra.—Dos minutas, una de almuerzo y otra de comida, para cada uno de los días del año.—Dos recetas ó fórmulas de dos de los platos mencionados en las minutas. Por lo prácticas y sencillas las minutas y recetas, esta Agenda está más bien dedicada á la clase media. Su precio, encartonada, es 2 pesetas en Madrid y 2,50 en provincias.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitirla á las señoras que envíen 2,75 pesetas. El aumento de los 25 céntimos es para el certificado.

ALBUM DE CONFIDENCIAS.—Un cuaderno con 27 preguntas; 25 céntimos.

◆◆ Agente exclusivo de LA ÚLTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París ◆◆

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARÍS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Lénec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalores, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES DEL ESTÓMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. LETHAN, Farmacéutico en PARÍS

Frasco 5 fr.
PUREZA DEL CUTIS en París
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFELICA
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPILLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 87 St-Denis, 16

Las Personas que conocen las
PILDORAS DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I — CARNE-QUINA
En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
Estas dos fórmulas existen tambien bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendados por el mundo medical.
CH. FAVROT y Co., Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París.
DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARIS. 31, Rue de Seine.
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curada por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.
Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS.

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS
L. MADRID, Melchor GARCIA, y todas Farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

El mejor Calmante
JARABE BERTHÉ
contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.
PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.
EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma: *Berthé*
FUMOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS.

de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSEY. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

MADRID.—Imprenta particular de «La Última Moda»